



El animal cazador introduce de ese modo garras y colmillos. El salvaje introduce así puntas de flecha y de lanza. Nosotros, a la clara luz blanca del pleno amanecer del siglo XX, introducimos del mismo modo fragmentos de hierro que proyectamos a enormes distancias gracias a nuestro método de laboratorio que mezcla químicamente la pólvora. Introducimos también perdigones de plomo a gran velocidad, perdigones que van astutamente encamisados en acero para que, aun siendo destructivos, no se fragmenten ni resulten demasiado destructivos.

De modo que, al fin y al cabo, hay que hacer una concesión a la influencia pulidora de la civilización. En lo esencial, el juego sigue siendo el mismo viejo juego sangriento de introducir sustancias extrañas. Pero hoy, al menos, las introducimos conforme a ciertas reglas fijas, acuerdos y convenciones. La intención, como siempre, es destruir a la criatura semejante que se interpone en nuestro modo de vida o en nuestros deseos, pero lo hacemos con más técnica y consideración.

### *El corazón en el juego*

Lo que antecede no se expone en el menor espíritu de sarcasmo. Lo que es, es, más allá de toda duda. Y el género *Homo* es exactamente lo que es: un animal altamente inteligente, dotado de una asombrosa riqueza espiritual que, en ocasiones, individual y colectivamente, funciona de maneras violentas y destructivas. La guerra debe de ser terriblemente humana; de lo contrario, ¿por qué aquellos hombres bien educados y éticamente formados del salón de fumadores y del vagón panorámico hablaban como lo hacían?

Allá lejos, en las arenas del oeste de Texas, nuestros soldados, que desde hacía dos años venían patrullan-





do la frontera, cabalgaban hasta el tren en cada estación del desierto para comprar y leer con avidez los diarios en busca de las últimas cotizaciones de la guerra. Donde está el corazón, allí está el tesoro, y, a juzgar por el deleite que mostraban sus rostros mientras examinaban aquel mercado alcista de valores bélicos, estos chicos soldado nuestros tenían, sin duda, el corazón puesto en el juego para el cual habían sido adiestrados y uniformados.

Sí, y es una apuesta segura que, en el corazón del último de ellos, cansado de la larga espera, latía la pregunta: «¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo, antes de que estalle todo y nos pongamos en marcha?».

La guerra y los rumores de guerra: no había modo de escapar. Uno la respiraba, la leía, la oía, la soñaba... sí, y hasta se la comía. Porque ¿no logró el humor primitivo del camarero negro del coche comedor la siguiente salida?: «Buenos días, señor. ¿Dos buenos mexicanos revueltos esta mañana, señor?». Nota: En 1914, la segregación racial en Estados Unidos estaba institucionalizada. La mayoría de los camareros en ferrocarriles, hoteles y servicios públicos eran afroamericanos. El término *primitive humor* reproduce un estereotipo de simplicidad, ingenuidad o gracia natural, muy habitual en la literatura norteamericana de principios del siglo XX para referirse a afroamericanos o pueblos colonizados.

### *Seguimos siendo guerreros*

Me dijo el guarda del Pullman<sup>1</sup>:

—Por suerte usted se baja en Houston. Hoy hay gran celebración. Doce mil de nuestros regulares van a

---

1. Los Pullman eran coche de pasajeros de alta gama, fabricado y explotado por la Pullman Palace Car Company.





desfilear. Día de San Jacinto<sup>2</sup>, ya sabe.

En verdad, así es. Reservamos días festivos para celebrar guerras antiguas y batallas antiguas. Y nos emocionamos, sentimos cosquilleos a lo largo de la columna y se nos humedecen los ojos al recordar aquellos viejos tiempos y las hazañas de nuestros padres. No dejaremos de ir a la guerra hasta que hayamos evolucionado lo suficiente como para consagrar días en honor de los inventos de la industria y los descubrimientos de la ciencia. Mientras tanto, somos lo que somos, y es más que evidente que seguimos siendo guerreros.

Pero Houston se quedó con las ganas. Los pies de la guerra —o, mejor dicho, los pies de doce mil de nuestros jóvenes— no retumbaron por las calles de Houston el Día de San Jacinto. Esos pies ya corrían hacia el sur. La noche anterior, Houston los había visto acostarse en su amplio campamento. Por la mañana habían desaparecido. Houston se frotó los ojos y contempló el gran vacío marcial dejado en su paisaje.

No puede tributarse mayor elogio a la evacuación de Houston, cuando llegó la orden por cable desde Washington, que decir que igualó en rapidez y eficacia a las de nuestros circos norteamericanos en sus días más gloriosos.

### *Porque las muchachas llorarán*

De Houston a Galveston, avanzando tan rápido como podía impulsarnos la electricidad, a través de la verde llanura, se alcanzó a distinguir por primera vez, a

---

2. El Día de San Jacinto es una conmemoración histórica de Texas, celebrada el 21 de abril. Recuerda la Batalla de San Jacinto (21 de abril de 1836), en la que las fuerzas texanas comandadas por Sam Houston derrotaron al ejército mexicano de Antonio López de Santa Anna. Esa victoria fue decisiva para la independencia de Texas de México.

